



El emblemático caballito del Mar Menor

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Secretario general de UGT en la Región de Murcia

No hay lugar ni tiempo para los reproches cruzados entre administraciones, ni para la intolerable dejación de funciones

Lo que está pasando con el Mar Menor, nuestro Mar Menor, es el aviso a navegantes más crudo que nos ha podido mandar la naturaleza para poner coto, de una vez, a la insostenibilidad con que esta Región lleva décadas conduciéndose. Desde aquellas tristes imágenes que dieron la vuelta al mundo, lamentablemente, poco ha cambiado y en sus aguas turbias se desdibujan, cada vez más, los recuerdos y emociones de las pocas generaciones que aún podemos contar que lo hemos conocido de otra forma. También, las oportunidades de ganarse la vida de muchos trabajadores y trabajadoras que, en sus municipios costeros, pagan el pato de este desastre medioambiental.

Un desastre que se gesta en los últimos veinte años, fraguado y alimentado por la política del 'mirar para otro lado' que ha sido la única que, de forma efectiva, han puesto en marcha los gobiernos de turno. Derogaron la Ley de Protección y armonización de usos del Mar Menor de 1987; consintieron que los vertidos procedentes de una madeja legal de conductos con salmueras y nitratos campan a sus anchas hasta asfixiar la laguna; no les preocupó lo más mínimo que el suelo minero contaminado llevase décadas haciendo lo propio a través de las escorrientas; ni que la vorágine urbanística colapsara sin control su litoral. Parecía que había pastel para todos, hasta que hicieron pudrirse la última migaja y, en-

tonces, todo eran prisas. En realidad, todo eran prisas por simular que se hacía algo tras más de 20 años de absoluto vacío.

La Dirección General del Mar Menor, que se creó en 2017, sigue hoy—según las quejas de su propia titular—, sin personal ni estructura. La Ley de Medidas Urgentes de 2018 se aprobó casi al mismo tiempo que empezaban a llegar las denuncias de su incumplimiento sistemático. Del Comité Científico han desertado buena parte de sus miembros y los que nos mantenemos en el Comité de Participación Social quizás, por incómodos, pronto desapareceremos del nuevo Consejo del Mar Menor que lo sustituirá; un órgano en el que, de los quince miembros que se pretenden atribuir a la representación de la sociedad civil, diez tendrían relación con intereses empresariales. A todo esto, hay que sumar que los socios negacionistas del Gobierno de López Miras ya han exigido la derogación de la Ley de Recuperación y Protección del Mar Menor, único y tímido avance conseguido hasta el momento.

Resulta crucial que la sociedad, en su conjunto, rechace cualquier retroceso o solución cosmética y logre llevar al Congreso la Iniciativa Legislativa Popular con la que pretendemos dotarlo de personalidad jurídica, convertirlo en sujeto de derechos, y permitir que su defensa y protección no quede en las solas manos de una voluntad política que ha demostrado estar demasiado sujeta a intereses ajenos al general.

Necesitamos reparar los daños infligidos al Mar Menor, y para ello es preciso que medio millón de firmas respalden esta iniciativa antes del día 28 de octubre de este año, y que, una vez en el Congreso, los partidos políticos demuestren con su voto su verdadero compromiso con él.

Nuestro sindicato, que siempre ha mostrado su compromiso con la sostenibilidad medioambiental, no ha dejado de poner sobre la mesa la necesidad de abordar, en paralelo, el objetivo irrenunciable de no dejar a nadie atrás, ofreciendo alternativas ocupacionales 'verdes', una protección social y unos recursos formativos suficientes y adecuados a las personas más vulnerables, en el camino de ecologización que, ineludiblemente, va a tener que transitar un modelo productivo a todas luces ya caduco.

Asimismo, hay que poner el foco en el que ha sido el principal talón de Aquiles de cuantas figuras jurídicas e instrumentos legales han tratado de proteger el Mar Menor: la falta de prevención. Es urgente e inaplazable incrementar los recursos puestos al servicio de la vigilancia, el control y la sanción diligente y eficaz de los incumplimientos, para que la ley no sea un papel mojado; del mismo modo que lo es aprovechar al máximo los recursos propios y externos, sin escatimar ni desaprovechar ni un céntimo, para tratar de restaurar el ecosistema de este tesoro que estamos viendo desaparecer poco a poco.

El emblemático caballito del Mar Menor ('Hippocampus guttulatus')—según el último censo realizado en 2020 por la asociación Hippocampus—, ha perdido el 99% de su población en los últimos ocho años. No hay lugar ni tiempo para los reproches cruzados entre administraciones, ni para la intolerable dejación de funciones. Seguir dando la espalda al potente mensaje de auxilio que nos está mandando nuestro Mar Menor no es solo una irresponsabilidad—que, sin lugar a duda, el futuro juzgará con dureza— es, también, un callejón sin salida.

do, el Ministerio alega que trata de solucionar el rechazo de las chicas hacia las ingenierías. Que yo sepa, la evidencia más palpable reside en Ingeniería Informática. El porcentaje de alumnas ronda un promedio del 15% en esas facultades (no sé cómo será exactamente en las de la UMu y UCAM). Ya hay un debate sobre ello. Muchos piensan que se debe a la personalidad 'fríki' de los informáticos, pero me parece un cliché. Sin embargo, en el resto de ingenierías cada vez hay más universitarias matriculadas, como se puede verificar en la UPCT. La solución no puede simplificarse en matemáticas 'inclusivas'. La álgebra no tiene culpa ni sexo.
ANA ISABEL HERNÁNDEZ

Presión sobre las granjas

Ténganlo en cuenta cuando coman una chuleta de cordero o una cuña de queso. El ganadero murciano carece de oficina para hacer frente a problemas globales que no son de su incumbencia y que desbordan sus capacidades. El mercado de carne y leche exigen controles de trazabilidad y etiquetado que superan todo lo visto hasta ahora. La lucha contra el calentamiento global ya se traslada al ganado regional y el 25% de las ayudas directas de la PAC irán a explotaciones que sigan prácticas que rindan beneficios climáticos. ¿Cómo se consigue eso con rebaños de ovejas y cabras?

Las nuevas exigencias conllevan un trabajo administrativo que puede con la vocación del ganadero. Y al tiempo que se pretende mejorar su posición en la cadena del valor por vía legislativa, las industrias cárnica, láctea y quesera siguen maltratándolo 'de facto', mientras crecen los costes de producción en aras de lo 'sostenible'. ¿También seguirá siéndolo para su bolsillo?

GUILLERMO DÍAZ

Los originales que se envían a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: cartasdirector@laverdad.es

LA VEREDA DEL CAPITÁN
MANUEL MADRID

Los hijos de Hanta

Sobre 'La edad de la piel', edificante libro de Dubravka Ugrešić



En 'La edad de la piel' (Impedimenta, 2021), la escritora croata Dubravka Ugrešić bucea en la basura histórica de Europa y consigue que el lector abra los ojos y ponga caras de pasmo. «Ya no somos capaces de manejar la velocidad, el presente extremo, nos parece que no hemos tenido ni tiempo de nacer cuando ya estamos muriendo. De ahí que nos entreguemos sin oponer resistencia a la histeria por archivarlos a nosotros mismos y convertirnos en piezas de museo. Enviamos nuestros reflejos al mundo a toda prisa como si cada día fuera el del Juicio Final y nuestro Instagram tuviera que aparecer en la pantalla de Dios». Esta cuestión, la de la producción de bazofia en ese afán por dejar rastro del día a día de nuestra vida («nuestro hogar metafórico junto con el paisaje circundante es un vertedero», dice), es una de las cuestiones que aborda esta narradora que desde la guerra de los Balcanes reside en los Países Bajos. Y lo hace para advertirnos de que en estos tiempos de trituradoras de papeles oficiales y de ruinosas soledades, es importante que mantengamos la confianza en los «navegantes de fiar a través de la historia», los que ella llama «los hijos de Hanta».

Cuenta Ugrešić que Hanta es el protagonista de la novela del checo Bohumil Hrabal 'Una soledad demasiado ruinosas', un tipo que trabaja desde hace 35 años en una trituradora de papel viejo. Pero él hace su trabajo amorosamente, se dedica a prensar libros desechados, y a cada paquete, incide Ugrešić, le da su carácter. «Por eso no se le ocurre poner en un paquete a Kafka y a Hitler juntos». ¿Qué nos quiere decir con esto? Que «gracias a los hijos de Hanta, los manuscritos no arden. Arrojos a la hoguera, los libros se ríen con la risa queda de la resistencia». 'La edad de la piel' habla de la prepotencia dogmática y del adoctrinamiento represivo en la Yugoslavia socialista, de cómo se destruye un sistema de valores establecido (estéticos, morales, políticos) para instaurar nuevas visiones del mundo—no siempre mejores o menos tópicas—, del terror a las «verdades generales» populares, de cuál es la elección vital más rentable y segura para subsistir, de qué es la sumisión a todas las formas de poder... «En el medio en el que crecí, no era recomendable alzar la voz. 'El silencio es oro'. El silencio, la hipocresía y la mentira eran la manera de evitar cualquier tipo de contrariedad».

Los talibanes siembran de miedo el mundo. Seguramente con sus horribles veleidades volveremos a trazar las coordenadas del bien y del mal. La pequeña Croacia de Ugrešić puede ser la pequeña Murcia, la pequeña España, la pequeña Europa, la pequeña Afganistán. Triste humanidad.